

## EL NUEVO ORDEN TECNOLÓGICO

PATRICIA DIGILIO  
(UBA)

### RESUMEN

Tomando como referencia casos que involucran a nuestra región, este trabajo procura analizar la inserción de la biotecnología en un mundo globalizado e identificar la dimensión política, social y económica de esta inserción a fin de reconocer las formas de dominación que se producirían bajo esta nueva expresión del desarrollo científico -tecnológico

PALABRAS CLAVE Biotecnología - Ciencia - Técnica - Mercado - Biopolítica.

### ABSTRACT

With reference to cases involving our region this work seeks to analyse the inclusion of the Biotechnology in a globalized world and identify the dimension political, social and economic of this insertion in order to recognized forms of domination that would occur under this new expression of development scientific - technological.

KEYWORDS: Biotechnology - Science - Technology - Market - Biopolitics.

Este trabajo procura analizar la inserción de la biotecnología en un mundo globalizado e identificar la dimensión política, social y económica de esta inserción a fin de reconocer las formas de dominación que se producirían bajo esta nueva expresión del desarrollo científico -tecnológico.

### Ciencia, tecnología y globalización

El modelo político, social y económico hoy extendido lleva el nombre de *globalización*. Se lo conoce también por su sinónimo, *mundialización* un término que parecería suavizar el sentido

homogenizante que porta el primero. Sea como sea ambos no ocultan su parentesco directo con otro fenómeno que marca nuestro tiempo y que es el dominio de un tipo de pensamiento que se autoproclama único y que busca someter lo heterogéneo, encerrar el pensamiento y encasillar las ideas en una unidad de conocimiento, reducir las variedades ontológicas a sus homologías estructurales, y que bajo el dominio de la tecnología y la ley del mercado “produce” una naturaleza tecnologizada y capitalizada. No obstante, este mismo sistema también dice promover el respeto y la coexistencia de las diferencias y la diversidad. Claro que deberíamos ahora preguntarnos cómo es posible la diferencia y la diversidad en un sistema que se autocalifica único. Cómo es posible el respeto por las diferencias y la diversidad en el actual orden del capitalismo global.

También cómo ha sido posible -cómo es posible- la aceptación de esta idea tan contradictoria. Ya Marcuse supo ver que el pensamiento iba por este camino. Advirtió que para que las mentiras puedan ser reproducidas sin que hagan estallar el sistema social es necesario llevar adelante una operación por la cual el lenguaje se vacía de contenido. “Elaborar” una sintaxis de contracción que permita la reconciliación de los opuestos uniéndolos en una estructura que se vuelve firme y familiar y que se asume y se utiliza sin discusión.<sup>71</sup> De esta forma la retórica del poder ha ido construyendo y difundiendo con empeño un discurso plagado de metáforas y juegos de palabras que ocultan las contradicciones. Buena parte de ese discurso se apoya en una interpretación de la actividad científico-tecnológica que le atribuye a ésta un desarrollo inexorable portador en sí mismo de progreso y bienestar. Podemos agregar que desde esta perspectiva el desarrollo científico -tecnológico se presenta como una superestructura capaz de elaborar sus propias justificaciones.

Particularmente en el sexto capítulo de su libro *El hombre unidimensional*, Marcuse procura demostrar la naturaleza instrumental interna de la racionalidad científica de la cual se deriva un *a priori* tecnológico que la convierte en una tecnología de cuño específico, orientada como forma de control social y dominación. Este *a priori* es, nos dice el autor, un *a priori* político en la medida que los procesos de dominio y control regidos por una racionalidad

---

<sup>71</sup> MARCUSE, Hebert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 2001

científico-técnica vinculan el dominio de la naturaleza al control y dominio de los seres humanos.

La novedad que aporta Marcuse, y que exalta Habermas en su trabajo *Ciencia y técnica como ideología*, es dilucidar el papel que juega este proceso de institucionalización científico-técnico en la actual etapa del capitalismo tardío como forma de su legitimación en la medida que la lógica expansiva del sistema capitalista convierte a la ciencia y a la técnica en una extensión de sí mismo, sustituyendo a las legitimaciones -y luchas- tradicionales de carácter político por una nueva legitimidad entendida ahora como científico-técnica, neutral y objetiva velando de este modo su carácter político y las relaciones de poder que están presentes y constituyendo así una modalidad de dominación que tiene la particularidad de oprimir y anular cualquier posibilidad de conciencia crítica.

Las consecuencias de esta nueva forma de ideología no se hacen esperar. Sus efectos son de despolitización en tanto esta ideología tecnocrática no solo ejerce un gran poder de seducción, sino que con la eliminación del espacio público y la derivación de la discusión de las cuestiones prácticas a la esfera de los expertos no solamente está en condiciones de justificar el dominio de una clase y/o grupo en particular y de sofocar las presiones emancipadoras de las clases y/o grupos sometidos, sino que afecta el interés emancipatorio como tal de la especie.<sup>72</sup>

En una visión de este tipo resulta difícil poner en cuestión el modelo y las prácticas del desarrollo científico-tecnológico o sostener que no existe un único camino para el desarrollo y el bienestar de los pueblos. También introducir variables económicas, políticas, sociales, relaciones de poder o conflictos de valores para evaluar el desarrollo científico-tecnológico. Pero si adoptamos una perspectiva desde la cual el modelo de conocimiento y transformación que sirve de base a este desarrollo no es interpretado como la expresión de una necesidad universal sino como el resultado de opciones históricas y culturales que se identifican con la prioridad otorgada a una determinada forma de producción propia de un modelo económico ligado al control de la naturaleza y según una visión instrumental que se rige por criterios de eficacia y

---

<sup>72</sup> HABERMAS, J. "Ciencia y técnica como ideología" en *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 1984, p. 97

eficiencia que obedece, en términos de Foucault, a un *régimen de verdad*, es posible pensar que no es inevitable y por lo tanto pueden plantearse opciones y caminos radicalmente diferentes al modelo de desarrollo imperante e introducir otras variables para la evaluación de los procesos científicos y tecnológicos que tengan en cuenta las relaciones de dominio, control y conflicto de valores que están presentes en el mundo en que vivimos.

Desde esta perspectiva, el análisis del desarrollo científico y de la aplicación de la tecnología permitiría situar los problemas en sus contextos específicos y tener en cuenta cómo las prácticas que se analizan afectan a quienes se encuentran en desventaja en la sociedad. Permitiría advertir cómo ciertas clases sociales, grupos u organizaciones pueden ser identificados como aquellos que detentan el poder suficiente para alentar el desarrollo de una determinada tecnología con la cual pueden beneficiarse sus intereses personales o corporativos sin tener en cuenta cómo estos afectan a otros. Esto implica poner de manifiesto que poder, control y opresión están íntimamente ligados en la expresión del desarrollo tecnológico. En otras palabras; que la tecnología crea ventajas para unos y desventajas para otros. Y esto en un mundo donde las diferencias entre países pobres y ricos, así como las diferencias al interior de las sociedades, tienden a acrecentarse y en el que la investigación y la aplicación de la tecnología han cambiado tanto en su naturaleza como en lo que hace a su relación con la sociedad para convertirse en actividades empresariales inscriptas ambas en el marco de la competitividad entre las naciones y/o las instituciones y corporaciones, y donde la posibilidad de desarrollar una tecnología directamente aplicable o redituable se convierte en un motor de la investigación. De manera que, si como sabemos los procesos científicos -tecnológicos afectan todas las esferas de la vida humana, si en torno a ellos se dirimen muchos de nuestros problemas centrales como humanidad, entonces evaluar el sentido, la forma que éstos adopten y su aplicación exige preguntarnos primero qué clase de sociedad queremos para poder saber qué clase de ciencia, tecnología y desarrollo necesitamos.

En este sentido es que procuraré en este trabajo presentar algunas cuestiones concretas ligadas al desarrollo científico-tecnológico en la medida que interpreto que es a partir de esta presentación que puede valorarse la necesidad de introducir esta

perspectiva que propongo y que pone en cuestión esa visión hegemónica descrita al inicio.

### **Bíos, biotecnología y desarrollo**

Precisamente los procesos que se inician con el creciente desarrollo de la biología molecular y su aplicación a través de la biotecnología representan una de las expresiones más sobresalientes del desarrollo científico-tecnológico. La inédita capacidad desarrollada por la ciencia para identificar, almacenar, modificar y manipular el programa químico de los organismos vivos y la percepción de estos como una suma de genes con funciones determinadas que es posible identificar, aislar y recombinar a voluntad permiten un tipo de intervención sobre la vida que puede calificarse en términos de *dominio* pero no de *predicción* y *control*. Esto es así porque se trata de acciones que no tienen precedentes, que son de pronóstico imposible y resultado incierto. Pero además como resultado de las formas de comprensión de la vida que la biología molecular introduce la acción biotecnológica alcanza también hoy un poder inédito: la efectiva posibilidad de una transformación dirigida de lo viviente en general y del ser humano en particular.

La tarea material y también semiótica que emprende hoy esta nueva ciencia no solo nos dice *cómo es la vida* sino también *cómo debería y/o podría ser* si la sometemos a procesos de reorganización, reconstrucción y construcción. Esta situación en la que saber y poder se entrelazan en nuevas configuraciones alcanza una gran significación cultural, ética y política y es en este sentido que Habermas se pregunta si esta perspectiva de conocimiento y esta posibilidad de tecnificación de lo humano no modificará la autocomprensión ética de la especie de tal forma que no podamos vernos como seres éticamente libres y moralmente iguales.<sup>73</sup>

Estas condiciones necesariamente interrogan nuestras formas de comprender el ejercicio del poder en nuestra cultura.

---

<sup>73</sup> HABERMAS, J. *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?*, Barcelona, Paidós, 2002

Cuando Michel Foucault emprende esa deconstrucción del paradigma del poder soberano para introducir el paradigma del biopoder señala la extraordinaria relevancia que en la sociedad capitalista adquiere lo biológico, lo somático lo corporal y el proceso de medicalización al que es sometido el cuerpo. Revela así el carácter político que asumen las disciplinas y los saberes médicos, biológicos, psiquiátricos y jurídicos como sustento científico de las formas que asume la relación entre Estado y sociedad en los modos de regulación y ordenamiento del cuerpo social. De este modo Foucault mostrará cómo la expresión "cuerpo social" sale de la metáfora para convertirse en lugar de intervención. Cómo la vida entra en el campo de la medicina, la política, el derecho, la economía, la producción y reproducción del capital, en las nuevas formas de administración que se organizan desde el Estado y en esos inciertos vericuetos de la burocracia.

Saber y poder, respondiendo a la exigencia de crear las condiciones de posibilidad para la cohesión social y la gobernabilidad, habrán de fusionarse en una tecnología política que en las formas de la anatomopolítica y la biopolítica desplegará la capacidad de organizar la multiplicidad de las diferencias en un ordenamiento que permite identificar lo sano y lo enfermo, lo normal y lo anormal, lo productivo y lo improductivo. En los límites que el trazado de este ordenamiento fija habrán de desplegarse esos mecanismos de control, integración, asimilación y disciplinamiento que regulan el buen funcionamiento del cuerpo social.

La anatomía política del cuerpo y la política biológica de la especie conforman un proyecto de racionalidad común que acompañará el desarrollo del liberalismo y que consiste en la gestión integral o gobierno de la vida humana. Tal proyecto impregna todas las prácticas sociales. Tal diagrama de relaciones de poder epocalmente focalizadas constituye el esquema de una racionalidad que es propia de un proyecto o forma de gobierno que Foucault denomina biopoder.

### **Cambios en el diagrama del Biopoder**

Sobre la base de estas consideraciones introductorias podemos ponernos en camino para reconocer cuáles son las relaciones y

estrategias de poder que emergen en las condiciones de nuestro presente. Examinar las transformaciones de ese biopoder concebido como la capacidad de hacer vivir o abandonar a la muerte y detenernos en la actualidad de sus dispositivos. Una primera observación al respecto concierne a las profundas transformaciones que tienen lugar en lo que hace a las formas de producción y acumulación del capital en la actualidad y que disuelven el sentido de ese ordenador que ha sido el trabajo-empleo para la organización de la vida individual y colectiva en nuestra sociedad.

El pasaje del modelo de acumulación fordista al modelo productivo flexible, global y molecular y el cambio del paradigma político del Estado Social del siglo XX al llamado Estado posmoderno, hace que los cuerpos dóciles que resultaban objeto de las disciplinas y las instituciones de la época fordista, resulten obsoletos para las características que representan los riesgos de la nueva economía y sociedad globales.<sup>74</sup> Al mismo tiempo que aquel “ejército de reserva” que debía ser sostenido como variable de regulación económica, política, y social se ha convertido en “población excedente”. *Supernumerarios* en un mundo de fronteras estrechas y cada vez menos dispuesto a albergar a aquellos menos favorecidos en el reparto de sus riquezas. Aquellos que no son otros que, *la parte que no tiene parte*.<sup>75</sup>

Claramente se trata ésta de una transformación objetiva y subjetiva que obliga a preguntarnos en qué clave debemos interpretar a partir de estas condiciones ese poder del biopoder de *hacer vivir o abandonar a la muerte*. Como ya he señalado la especificidad de la biopolítica consiste en dominar, hacer objeto del poder la vida. En este sentido los dispositivos que hacen a la biopolítica serán concebidos según una determinada concepción sobre la vida, una determinada perspectiva para la identificación, interpretación y conocimiento de esos procesos biológicos que se reconocen como comunes a la población y de acuerdo con el grado de significación que a éstos se les atribuya para la regulación de los procesos sociales sobre los cuales se pretende intervenir.

Ahora bien, el acelerado desarrollo de la biotecnología que ya he destacado y con éste el de perspectivas de conocimiento que

---

<sup>74</sup> PANDOLFI, Alessandro, *Natura umana*, Bologna, Società editrice Il Mulino, 2006

<sup>75</sup> Aunque hago un uso libre de la misma tomo esta expresión de la obra de Jacques Rancière *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1976

modifican las formas de comprensión sobre la vida a la vez que hacen posible, mediante técnicas e instrumentos inéditos, la directa intrusión en la génesis misma de lo viviente inauguran un nuevo horizonte de comprensión, significaciones y acciones sobre los procesos biológicos que necesariamente habrán de reformar la constitución de los dispositivos de la biopolítica conocidos hasta ahora.

Y aunque no se trata aquí de formular predicciones, entiendo que estamos en condiciones de afirmar que se trataría de un nuevo enlace entre saber / poder cuyo sentido y alcance se compromete con la significación de la propia noción de *Bíos*, hoy también en transformación. De una tecnología biosociopolítica en gestación, que si bien no puede ser todavía acabadamente especificada, si es posible, teniendo en cuenta las actuales transformaciones del sistema capitalista y sobre la base de algunos indicios, conjeturar.<sup>76</sup> Que la biotecnología representa un salto cualitativo en el camino de esos dos pilares de la biopolítica que son la medicina y la biología es en este sentido un dato ya insoslayable. La externalización del huevo humano, la posibilidad de procrear sin sexualidad, las

---

<sup>76</sup> Una línea, que por razones de espacio no desarrollaré aquí, para pensar la relación entre capitalismo y la vida genéticamente codificada y descodificada puede ser continuar con la idea de Deleuze y Guattari, quienes proponen pensar los axiomas del capitalismo no como apodícticos sino más bien como pragmáticos y experimentales. Esto hace que cuando “la máquina del capitalismo” encuentra un límite, el sistema retire algunos axiomas que reemplaza por otros. En este sentido, si el encuentro entre el capital con el trabajo representó la configuración inicial del capitalismo pues la axiomatización se efectuó haciendo pasar el flujo descodificado del capital bajo el predominio del trabajo y la mercancía, esencia de la nueva riqueza, como la resultante del trabajo materializado, en el capitalismo posmoderno o tardío la fuente principal generado de riqueza ha dejado de ser el trabajo material (fordismo) para serlo el trabajo inmaterial (posfordismo). La mercancía ha devenido fundamentalmente información y conocimiento, comunicación, entretenimiento. Podemos decir, servicios. El flujo descodificado del dinero se encuentra con el flujo descodificado del trabajo, que es ahora inmaterial, pero se conjuga también con el flujo descodificado de la vida. En su estructura más elemental se ha producido un nuevo flujo descodificado: la vida como información susceptible de transformación y dominación. Así la biología molecular, la ingeniería genética y la biotecnología constituyen hoy formas del trabajo inmaterial que generan extraordinarias riquezas.

Esto es lo que ha llevado a algunos autores a afirmar que la biotecnología da un inusitado empuje al capitalismo. Un adelanto de esta problemática puede verse en el excelente libro al cuidado de Anne Querrien que reúne ensayos de Félix Guattari, *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Madrid, Traficantes de sueños, 2004, traducción R. Sánchez Cedillo.

intervenciones de la ingeniería genética hacen posible que las llamadas “ciencias de la vida” intervengan directamente sobre lo viviente.

Estas intervenciones, no obstante su carácter novedoso, vienen a actualizar viejas cuestiones al renovar esa tendencia reduccionista de las ciencias biológicas y de la medicina que busca asignarle a las conductas humanas, y a las enfermedades *un lugar, una causa*. Se trata de localizar, de aislar y de circunscribir. En esta tendencia el Proyecto de secuenciar el Genoma Humano, que en sus comienzos se había centrado en la identificación de las enfermedades genéticas y particularmente en las monogénicas, ha ido orientando su interés, en principio circunscripto a las enfermedades graves, hacia un campo potencialmente infinito que incluye la calidad de vida, el bienestar, los comportamientos sociales y demás. En consecuencia se incrementan los estudios científicos sobre la base genética del comportamiento humano que en confluencia con el resurgimiento de la sociobiología abonan en terreno para la aceptación de este tipo de explicación para la comprensión de los comportamientos sociales. Paralelamente cobran singular importancia las nociones de “riesgo genético” y “predisposición genética” para la comprensión de los procesos de salud/enfermedad. Esta idea de riesgo y predisposición genética opera directamente sobre el contenido de los conceptos de salud, enfermedad, normalidad y libertad e inaugura la llamada medicina predictiva; focalizada e individualizante a la vez que introduce una nueva concepción temporal en la relación entre salud/enfermedad. Así mismo se produce un deslizamiento de sentido entre las nociones de anomalía y enfermedad que pasa por alto que no toda anomalía es patológica. Pero además, si bien es cierto que la genética predictiva y diagnóstica no ha elaborado una clasificación jerárquica de los genes en tanto solo reconoce genes “normales” y genes “patológicos”, es posible escuchar hablar del “gen bueno” y del “gen malo”, del “gen enfermo”<sup>77</sup>, del “gen basura”, del “gen egoísta”.<sup>78</sup> Por supuesto que estas calificaciones entrañan una fuerte

---

<sup>77</sup> Aunque la enfermedad solo puede expresarse en el portador del gen y esto en el caso de que llegue a expresarse.

<sup>78</sup> El hecho de que no todo el genoma se encuentre constituido por secuencias que codifiquen proteínas ha originado la creación de una significativa terminología: ADN *Junk*, ADN *basura*, o también ADN *egoísta* (no codificador) a pesar de que algunos

carga valorativa y por supuesto también que la idea de que la salud de cada uno está ya “programada” contribuye a una percepción de la salud, la enfermedad y la discapacidad como problemas individuales y no sociales e incrementa la responsabilidad individual socavando así las bases y los principios de solidaridad sobre los que el sistema de salud pública se funda.

Desde una perspectiva de este tipo resultaría posible introducir jerarquías sociales sobre la base de datos de los patrimonios genéticos. Esto significa que, anticipándose a la expresión de cualquier patología, la evaluación *a priori* del riesgo de desarrollar una enfermedad podría definir una suerte de clasificación sanitaria de las personas de las que se derivarían consecuencias respecto de la consideración de la que serían objeto y de las prerrogativas que se le concederían (educación, empleo, seguros, procreación). En este proceso y sobre estas bases la biomedicina podría brindar nuevos elementos para la construcción de las categorías de “incluido”, “recluido” y “excluido” en condiciones todavía muy difusas puesto que; ¿qué puede considerarse un defecto o una desviación genética? Podemos adelantar que la respuesta a esta pregunta dependerá de la definición de normalidad que actúe como medida y que a su vez ésta no será independiente de la precisión y el alcance que adquieran las técnicas de diagnóstico por lo tanto será susceptible de modificaciones, y si toda definición que apunte a la construcción de una “normativa biológica de lo humano” y al biocrático sueño de la perfección humana es peligrosa, cuanto más puede serlo aquella indefinida que disponga además de los instrumentos técnicos en este sentido.

Y si estas apreciaciones y prevenciones pueden sonar exageradas o desatinadas es conveniente recordar el papel que han jugado en la historia de la humanidad “las contribuciones científicas” para la formulación de “criterios objetivos” que han permitido justificar y legitimar formas de opresión, subordinación y

---

genetistas mantienen la precaución de considerar que este ADN puede tener otras importantes funciones desconocidas hasta el momento relacionadas con la expresión de las proteínas. Lo cierto y lo sugerente es el uso de los términos *basura*, y *egoísta* para referirse al material genético. Y lo inquietante es cómo y hasta dónde puede extenderse esta idea de “material basura”, o “egoísta” y qué es lo que puede caer bajo esta calificación.

desigualdad basadas en las características raciales, físicas, étnicas de las personas habilitando incluso procedimientos como la eugenesia y el genocidio.

Los actuales debates, que ponen en cuestión Principios éticos reconocidos en la Declaración de Helsinki, sobre la posibilidad de establecer un “doble estándar” para la investigación con seres humanos afectando negativamente especialmente a los países periféricos, las investigaciones orientadas a cartografiar “el mapa de las diferencias genéticas” existentes entre los habitantes del planeta, los estudios genéticos que se emprenden sobre las poblaciones más desprotegidas no deberían pasarse por alto y sí ser considerados con el recaudo que experiencias históricas, algunas recientes, parecen aconsejar.

### **Modelo único en agricultura**

El modelo de desarrollo único impuesto por la globalización se manifiesta también en la extensión de un modelo único para la agricultura. Un modelo que no es otro que el de una agricultura industrial y productivista. Los procesos de tecnificación, la exigencia del aumento de la escala productiva y la introducción de las semillas transgénicas han conducido a una situación en la cual los agricultores se encuentran cada vez más dependientes de las empresas multinacionales. En nuestra región se ha originado una nueva forma de “colonialismo de la era biotecnológica”. Como biopiratería y/o biocolonialismo, para evitar ambigüedades, debe denominarse el procedimiento por el cual las grandes corporaciones científicas, que no son en realidad sino empresas multinacionales, se apoderan de la biodiversidad genética existente justamente en los países más pobres.<sup>79</sup>

La extensión del sistema de patentes a la materia viva vuelve a las grandes corporaciones dueñas de las bases biológicas de la vida, estimula la conformación de monopolios, obliga a los agricultores a pagar regalías por el uso de las semillas transgénicas e impone cambios que tienen como consecuencia la desaparición de

---

<sup>79</sup> RIFKIN, Jeremy, *Il Secolo Biotech. Il commercio genetico e l'inizio di una nuova era*, Milano, Baldino & Castoldi, 1998

poblaciones vinculadas a otras formas milenarias de agricultura, producción y consumo atentando así no sólo contra la biodiversidad biológica sino también cultural. De este modo se constituye una nueva forma de dominación por parte de las grandes corporaciones por la cual animales, plantas y también seres humanos son reducidos a un conjunto de características patentables.

En este camino grandes empresas se convierten en las “propietarias” de las especies vegetales que cubren el 60 % de las necesidades alimentarias del planeta con el consiguiente control del sistema alimentario y en claro detrimento de la autonomía y soberanía alimentarias de los pueblos.

### **Del conocimiento público a la privatización del conocimiento**

Las investigaciones en biotecnología se corresponden muy bien con el modelo propio de la tríada ciencia-tecnología-mercado que establece nuevos objetivos y sentidos para la investigación científico-técnica a la vez que modifica sustancialmente las formas tradicionales de producción y transferencia del conocimiento. En la práctica esto se traduce en las estrechas relaciones que se crean entre el sector privado y la investigación pública mediante las cuales el primero dispone de las capacidades del segundo a cambio de financiamiento.

La creciente dominación de las empresas sobre este nuevo campo de investigación y tecnología identificado como “fuente potencial de progreso”, busca inscribir a la ciencia en el patrón de competitividad global de la actividad económica, en consecuencia lo que se financia es la investigación que promete ser rentable a corto plazo y como cualquier lector atento sospechará la extensión del sistema de patentes mucho ha contribuido al fortalecimiento de este modelo.

El conjunto de los efectos producidos por la aplicación del modelo productivista en agricultura, a pesar de la brevedad de su descripción, permite sin embargo reconocer que este modelo de producción pone en riesgo la biodiversidad, priva a los agricultores del tradicional derecho de producir sus propias semillas, cuando la subsistencia de muchos depende de este derecho, conduce a la privatización y mercantilización de la producción de conocimiento,

favorece la apropiación de recursos por parte de las multinacionales y la conformación de monopolios además de tener efectos altamente contaminantes como consecuencia del abusivo uso de agrotóxicos que esta tecnología requiere. Teniendo en cuenta estas condiciones, ¿no resultaría prudente discutir la validez de este modelo cuando es posible ya advertir que los problemas que se presentan son un producto directo de la propia estructura de este modelo?

Agreguemos que si se trata de promover formas sustentables de producción no puede atribuírsele a este modelo de desarrollo la calificación de sustentable. Por el contrario, este modelo de desarrollo, impulsado por el lucro económico y los valores y medios propios de una racionalidad técnico-económica-instrumental, resulta una poderosa maquinaria generadora de “daños sociales y ambientales”. Y si éstos son aceptados con resignación como algo inexorable, imposible de evitar, esto sólo es así porque predomina una lógica que todo lo subsume a los criterios de eficacia y eficiencia interpretados en la clave de la economía de mercado.

### **Posibilidades de la acción política**

En estas condiciones el desafío que enfrentamos en nuestra región no es otro que el de reconstruir el espacio político. Porque lo que el discurso hegemónico, y su perspectiva de un futuro ya signado como único, clausura es justamente la capacidad y potencia del pensamiento político y de la acción política. Desde ya que se trata aquí de una concepción de la política que obliga a abandonar esa idea que la define como arte de lo posible, y que nos reduce a gestores de lo posible. Artesanos más o menos hábiles de mecanismos de adaptación a un mundo que parece inevitable.

Por el contrario, en el sentido que aquí se propone el pensamiento y la acción política tienen la función de cuestionar el orden existente en nombre de la parte que no tiene ningún lugar en él. Su sentido consiste precisamente en cambiar los parámetros de lo que se considera posible en el estado de cosas existentes para hacer posible lo que parece imposible e intervenir sobre el curso de las cosas. En este caso se trata de romper con la creencia en “el progreso espontáneo” que actúa como un velo que nos vuelve incapaces de percibir el carácter político de un modelo de desarrollo

identificado como la única forma de progreso. Porque cuando esa identificación se produce se considera también que ese desarrollo es inalterable e irrefrenable y una suerte de profanación alterarlo. Cuando esta creencia se impone entonces ya no hay lugar ni posibilidad alguna de modificarlo o de proponer alternativas.

La insistencia en un modelo de desarrollo unilineal, tributario de esa idea de progreso, cancela toda libertad de elección y acción. Clausura la posibilidad de alternativas. Nos determina hacia un futuro ya decidido. Si la función propia de los sistemas simbólicos dominantes es la de "hacer creer", la de confirmar una visión del mundo, la producción de otros discursos, de otros sentidos opuestos a la ortodoxia, el pensamiento y el discurso dominantes son la condición de posibilidad para la emergencia de otras visiones otras formas de acción, otras maneras de ser y estar en el mundo. Y esta tarea requiere de la revisión de las ideas y supuestos sobre los que la dinámica del desarrollo científico-tecnológico se sustenta.

Tal revisión no implica oponerse de manera ingenua e irresponsable al "progreso". No implica sumergirse en actitudes oscurantistas como algunos se apresuran a denunciar, sino reconocer que no hay ley de la historia que asegure el progreso y bajo esta advertencia asumir con responsabilidad social y política las elecciones y decisiones que corresponden al bienestar y desarrollo de los pueblos. Sólo por obsecuencia puede negarse que los países "desarrollados" imponen a los países "en vías de desarrollo", un modelo inviable. Doblemente inviable; porque de extenderse ese modelo de desarrollo colapsaría el planeta en poco tiempo. Y porque no es entonces ni siquiera deseable reproducir semejante modelo.

La alarmante y creciente pérdida de la biodiversidad, la expoliación de los recursos naturales, la contaminación, la pérdida de tierras para cultivo, la pobreza, el aumento del hambre y la miseria, las profundas desigualdades que sufre nuestra región y padecen sus habitantes son consecuencias alarmantes de ese modelo. Nada que no haya sido ya dicho ni comprobado. Esto quiere decir que ya lo sabemos. Y si lo sabemos resulta entonces perentorio y una exigencia moral y política tomar muy en cuenta estas condiciones para orientar el desarrollo si es que efectivamente se quiere generar una alternativa emancipatoria.